



Los niños también padecen cáncer

Beatriz Anzures López

Tanto para el especialista en pediatría como para el médico general que atiende niños es importante conocer los aspectos epidemiológicos de las neoplasias en la población que atienden, ya que en algunos casos tendrá que considerar la posibilidad de una neoplasia en el diagnóstico diferencial de los pacientes.

Pensar que los tumores malignos son únicamente un problema de salud de la población de edad avanzada puede conducir a un diagnóstico tardío, lo que puede ser fatal para el paciente.

El cáncer es un enemigo mortal al acecho del ser humano sin importar edad, sexo, raza condición socioeconómica, credo religioso o político.

Desde recién nacido hasta el término del crecimiento, un paciente que atendemos puede padecer cáncer.

Mucho se ha adelantado en el tratamiento de los procesos malignos para su curación, o para remisiones de mayor tiempo. Su tratamiento siempre dependerá del oncólogo o del hematólogo, pero su detección y la oportunidad para remitirlo al especialista es responsabilidad de todos los médicos que atendemos niños. Saber es nuestro deber para reconocer cuándo estamos frente a un proceso maligno, ya que el no hacerlo puede ser la diferencia entre la vida o la muerte para un niño.

Las enfermedades malignas o cánceres más frecuentes en los niños son las leucemias (la gran mayoría de ellas agudas y linfoblásticas), los linfomas, los tumores retroperitoneales (Wilms y neuroblastoma), los del sistema nervioso central y simpático, los sarcomas de partes blandas y los tumores de ojo (retinoblastoma). Muchos son casi exclusivos de los niños y hay que recordar que difieren de manera notable en sus aspectos clínicos, patológicos y terapéuticos de los tumores malignos de los adultos.

Es indiscutible el notable y constante adelanto en el conocimiento de estos procesos. Día a día se sabe más sobre su historia natural, patogenia y etio-

logía, su adecuado manejo terapéutico, llevado a cabo en centros pediátricos por médicos entrenados en oncología pediátrica produce resultados cada vez más satisfactorios.

La oncología pediátrica es una rama de la pediatría que ha evolucionado sorprendentemente, no sólo en lo que respecta al tratamiento, sino en cuanto a la biología genética y secuelas de su comportamiento, tanto por la enfermedad como por su terapia.

El avance en los últimos años es el producto de un trabajo multidisciplinario, donde el papel de los grupos cooperativos es esencial.

Característica universal de los oncólogos pediatras es el mantener hospitalizado el menor tiempo posible al niño con cáncer, no sólo por disminuir los costos o el riesgo de infecciones intrahospitalarias, sino por mantener dentro de lo posible la integridad familiar y el adecuado desarrollo del niño.

Varios estudios han demostrado que la aplicación de quimioterapia en el hogar ha logrado buenos resultados económicos y emocionales tanto en el niño como en su familia; sin embargo, en nuestro país este método terapéutico aún es difícil de llevar a cabo debido a los graves problemas socioeconómicos de la mayor parte de nuestra sociedad, además de que en las ciudades como la de México, debido a las distancias, es prácticamente imposible el asegurar el auxilio urgente.

La utilización de la cirugía menos mutilante en pediatría es mayor cada día. Sin embargo, su papel en el diagnóstico y tratamiento en niños no está bien definido aún, por ejemplo la laparoscopia es un excelente método en el niño con sospecha de cáncer y su morbilidad es mínima; la toracoscopia ha sido eficiente con morbilidad mínima también. Ambos procedimientos son ideales para determinar la posibilidad de resecar el tumor y diagnosticar enfermedad metastásica. Con el advenimiento de la quimioterapia "neoadyuvante" el papel de la cirugía en los niños con sospecha o diagnóstico de cáncer se ha hecho

cada vez más específica y menos mutilante. Esto da la posibilidad de conservar o preservar órganos y extremidades. El papel es aún controvertido cuando se desea emplear la laparoscopia para estadificar las neoplasias, dado que en la mayoría de las instituciones dedicadas al tratamiento del niño con cáncer se prefiere la cirugía abierta.

Por lo que se refiere a datos epidemiológicos, en Estados Unidos durante 17 años, de 1974 a 1991, con información sobre más de 12,000 niños se mostró un incremento en la incidencia de cáncer en niños menores de tres años.

Entre la población menor de los 14 años de edad se encontró un incremento anual de neoplasias malignas del 1%. Tomando en cuenta la histología, este incremento fue mayor en los astrocitomas y rabdomiosarcomas en pacientes menores de tres años; y en neuroblastoma y retinoblastoma en menores de

un año. Se encontró una discreta elevación en la cifra de enfermos con tumor de Wilms, tumores neuroectodérmicos primitivos y leucemia aguda linfoblástica.

Uno de los grandes retos de los países en vías de desarrollo, incluyendo México, es el contar con un registro de tumores confiable. Informes aislados en toda América Latina han demostrado un sorprendente incremento en la incidencia de retinoblastoma.

Informes realizados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) demuestran que la incidencia de cáncer en menores de 15 años ha aumentado en más del 200% en los países en desarrollo.

La tendencia hacia un incremento en las tasas de morbilidad puede reflejar cierta mejoría en los sistemas de registro, pero también a manera de hipótesis, puede ser debida a un incremento en la exposición a factores cancerígenos.